

RIBAGORZA

“Es más duro el invierno sin nieve”

Javi, Marta y sus dos hijos relatan su vida en el núcleo de Piedrafita de Bisaurri, a 1.500 metros de altitud.

Elena Fortuño

GRAUS. Los hijos de Javi y Marta, alumnos del colegio de Laspaules, han empezado estos días a usar uniforme. Al igual que sus compañeros, desde la espectacular nevada del pasado lunes van a clase con el mono de nieve porque durante los recreos construyen un iglú, en el que, como ha sucedido en inviernos anteriores, jugarán hasta marzo. Xavi y Marc son los únicos niños de Piedrafita de Bisaurri, un núcleo de seis habitantes que quedó esta semana, al igual que otros muchos del valle de Benasque, congelado bajo un metro y medio de nieve y aislado durante unas horas. Sin embargo, toda la familia disfruta de una nieve para la que están perfectamente preparados, al igual que sus casas y sus vehículos, y de un modo de vida que, en su caso, han escogido.

A 1.500 metros de altitud, en un pueblo donde, además de su familia, solo viven otras dos personas, Javier y Marta iniciaron hace 15 años un proyecto de vida y de futuro muy ligado a la montaña, la naturaleza y, por supuesto, la nieve. “Nosotros nos lo hemos buscado, nos gusta. Los ganaderos sí se quejan porque les afecta con el ganado, pero para nosotros, con los niños y viviendo del turismo, es más duro el invierno sin nieve. Hacía dos temporadas que no teníamos tanta nieve, que no nevaba lo suficiente. Porque a nosotros y, sobre todo a nuestros hijos, lo que nos gusta en enero y febrero es vivir con nieve. Ya era hora de un invierno normal”, exclama Marta.

El domingo pasado comenzó a nevar con bastante intensidad y todo apuntaba a que la nevada sería copiosa, aunque tal vez la familia no esperaba levantarse con un metro y medio de nieve. Aunque alejados en un pequeño pueblo en el Pirineo, el whatsapp funcionó igual de bien que en cualquier gran ciudad y el grupo del cole empezó a interesarse por el estado de las carreteras. “En el grupo estamos los padres y los maestros y todos coincidimos en que era una nevada exagerada. Poco después, se nos informó de que se había suspendido el transporte escolar de todo el valle y un cuarto de hora más tarde, de que se suspendían las clases. En 15 años que llevamos aquí es la primera vez que los niños no van al cole por una nevada”. En ocasiones anteriores, recordó



Xavi y Marc son los únicos niños que viven en Piedrafita de Bisaurri.



Javi, con sus dos hijos, que están empezando a practicar snowboard, en la estación de Aramón Cerler.



La familia dispone de un quad con pala con el que retira la nieve cuando no hay grandes acumulaciones.

“En 15 años es la primera vez que los niños no van al cole por una nevada”

‘Estamos preparados para la nieve’

“Hacía dos temporadas que no teníamos tanta nieve”

su madre, “si algún día no podía subir hasta aquí el transporte, los bajábamos hasta la N-260, andando o con el quad, pero esta vez la nevada fue mayor y no se limpió ni la nacional a primera hora porque seguía nevando mucho”.

Normalmente, Fomento limpia la N-260, de la que su casa dista medio kilómetro, y ese pequeño tramo, lo asume el Ayuntamiento y el SEISPC de la Comarca de la Ribagorza. Para alguna emergencia, también usamos el quad que dispone de pa-

la, “aunque si nieva mucho se queda corto”, reconocen.

La jornada del lunes nadie salió de casa en Piedrafita de Bisaurri. “Los niños aprovecharon para estudiar y ver alguna peli y nosotros trabajamos en casa. Como somos autónomos, es más cómodo en este sentido. Nadie vino ese día al restaurante ‘Casa Javier’ –un establecimiento Km 0 que solo utiliza productos de la zona- y los apartamentos de turismo rural están vacíos hasta el fin de semana”, explicó Marta. También pospu-

so su trabajo de elaboración de mermeladas artesanas en el taller de Espés, ya que los 7 kilómetros de carretera hasta allí estaban impracticables, y anuló unas gestiones que tenía ese día.

Al día siguiente, martes, la jornada amaneció soleada y los niños se pusieron su mono de nieve y fueron al colegio de Laspaules con total normalidad. Javi prosiguió con unas mejoras que está haciendo en la casa y Marta retomó sus tareas en los apartamentos de cara a los visitantes que vendrán el fin de semana. “Esperamos gente desde el viernes y hay que prepararlo todo”. La nevada, en su caso, en lugar de paralizar, reactiva su actividad. “Una nevada tres veces menor, tal vez colapsaría una ciudad, pero aquí estamos preparados. Tenemos lo mismo que todo el mundo, internet, teléfono, whatsapp, pero además estamos preparados para la meteorología propia de la zona”.

Las viviendas cuentan con un sistema de desagüe que evita la congelación y la red discurre a mayor profundidad en las zonas de montaña. También el aislamiento de las casas es mayor y los materiales de que están construidas contribuyen a ha-

cerlas más cálidas. “El miércoles, en la vaguada de Piedrafita, aquí al lado de casa, el termómetro del coche marcaba 23 grados negativos”. Por eso, los vehículos –en su mayoría ‘todoterrenos’– usan sistemáticamente anticongelante y llevan durante el invierno ruedas de nieve. “No hemos puesto nunca cadenas”, confiesan.

Dispuestos a seguir disfrutando de la nieve, los niños continúan con el iglú junto a sus compañeros mientras que en casa, en cuanto vuelven del cole, corren al “prau” situado en la parte posterior de la casa para jugar en su pista de trineo. Amantes de la nieve en lo deportivo, más allá de lo cotidiano, comparten con sus padres esa pasión. “Esquiamos todos. Xavi y Marc desde los tres años. Esquían muy bien y ahora van a empezar con el snowboard, como su padre. Subimos todos los domingos, turnándonos entre nosotros para no dejar desatendido el restaurante, y nos escapamos siempre que podemos entre semana”, explica Marta, ansiosa por deslizarse con sus esquís por una nieve que, en su caso, es sinónimo de ilusión, diversión, deporte y riqueza. ●